



La Santa Sede

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN UN ENCUENTRO ORGANIZADO POR EL
COORDINAMIENTO DE ASOCIACIONES PARA LA COMUNICACIÓN (COPERCOM)**

*Sala del Consistorio
Lunes 31 de octubre de 2022*

[Multimedia]

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Les doy la bienvenida y agradezco al presidente de la Coordinación de Asociaciones de Comunicación sus amables palabras. Me complace compartir este momento de celebración —aplazado dos años debido a la pandemia— por el 25º aniversario de la fundación de la Coordinación, junto con todas las asociaciones que actualmente pertenecen a ella. Es un aniversario que nos invita a dar las gracias por la feliz intuición de crear, con el apoyo de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal Italiana, una organización que puso en red a varias asociaciones nacionales que trabajan en el ámbito de la comunicación. Al mismo tiempo, es una buena oportunidad para reflexionar sobre la misión que debe cumplir una organización como la suya hoy en día: de hecho, los procesos de comunicación cambian continuamente y con rapidez, lo que requiere un «más» de planificación y visión. Por ello, aprovecho esta oportunidad para reflexionar con ustedes sobre algunos objetivos.

La primera es, por así decirlo, institucional: la *coordinación*. Es un objetivo noble reunir varias realidades para lograr un fin concreto. Coordinar es un verbo que ustedes conocen bien. ¿Pero para quién? ¿Para qué? Estas son las preguntas que ayudan a definir mejor el compromiso diario con la buena comunicación. Coordinar no es una tarea fácil, requiere paciencia, visión, unidad de propósito y, sobre todo, la valorización de las identidades asociativas individuales, que deben ponerse al servicio del conjunto. Hay que hacer fructificar los talentos y las capacidades en beneficio de todos, al servicio de la Iglesia en Italia. Les animo a empezar desde aquí y a mirar al

futuro con confianza, dispuestos también a tomar caminos diferentes e innovadores. El camino recorrido en estos veinticinco años les ofrece ya un buen caudal de experiencia para seguir mejorando el trabajo de coordinación.

Un segundo objetivo es el *cambio*. Hemos observado repetidamente que «no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época. Por tanto, estamos en uno de esos momentos en que los cambios no son más lineales, sino de profunda transformación; constituyen elecciones que transforman velozmente el modo de vivir, de interactuar, de comunicar y elaborar el pensamiento, de relacionarse entre las generaciones humanas, y de comprender y vivir la fe y la ciencia» (*Discurso a la Curia Romana*, 21 de diciembre de 2019). Por lo tanto, no hay que tener miedo a dejarse desafiar por los retos y las oportunidades que propone el momento actual. En esto deberían ser expertos: ¡expertos en el cambio! De hecho, al estar a cargo de la comunicación, saben muy bien cómo las innovaciones tecnológicas están acelerando los procesos y las transiciones generacionales. El cambio, para ser abordado y gestionado de forma fructífera, requiere una buena formación y capacitación. Les invito a mirar, en particular, a las nuevas generaciones y a identificar las vías más adecuadas para establecer contactos significativos con ellas. Y cuidado, porque cambiar no significa seguir las modas del momento, sino convertir la forma de ser y de pensar, partiendo de la actitud de asombro ante lo que no cambia y, sin embargo, ¡siempre es nuevo! Asombro que es el antídoto contra la costumbre repetitiva y la autorreferencialidad. El asombro te hace avanzar, te hace cambiar, te hace caminar. El hábito es repetitivo, y la autorreferencialidad hace que te mires como en un espejo, solo a ti.

El tercer objetivo es un tríptico: *encuentro, escucha y palabra*. Es una especie de abecé del buen comunicador, porque es la dinámica que sustenta toda buena comunicación. En primer lugar, el encuentro con el otro: significa abrir el corazón, sin pretensiones, a la persona que tenemos delante. El encuentro es el requisito previo al conocimiento. Si no hay encuentro, no hay comunicación. Pero para que haya encuentro debe haber sinceridad. Simular que haya encuentro y no reunirse, eso es malo. Luego viene la escucha. Muy a menudo nos acercamos a los demás con nuestras convicciones, hechas de ideas preconcebidas, y corremos el riesgo de permanecer impermeables a la realidad de quien tenemos delante. En cambio, se trata de aprender a callar, en primer lugar dentro de uno mismo, y a respetar al otro: respetarlo no formalmente, sino de hecho, escuchándolo, porque cada persona es un misterio. Escuchar es el ingrediente indispensable para que haya un verdadero diálogo. Sólo después de escuchar llega la palabra. San Juan escribe: «Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo» (1 Juan 1,3). La palabra, saliendo del silencio y la escucha, puede convertirse en anuncio, y entonces la comunicación se abre a la comunión. Reunirse, escuchar y luego hablar. Dejen que tu trabajo se guíe siempre por estas acciones, centrándose siempre en los sustantivos, es decir, en las personas, y no en los adjetivos que distraen. Estamos en una cultura que ha caído en el adjetivismo, todo es adjetivo, y cuando se adjetiva se pierde la sustancialidad de la cosa. Esta

misma dinámica también puede marcar un punto de inflexión para los diversos conflictos que parecen querer engullir este tiempo.

Y un último elemento: el *camino sinodal*, del que todos han oído hablar. La Iglesia, incluso en Italia, está recorriendo un camino, un proceso que forma parte del iniciado el año pasado a nivel universal, y que continuará hasta 2024. Más allá de la exploración temporal, caminar de manera sinodal significa vivir la eclesialidad en plenitud. Tal como enseñó el Concilio Vaticano II, que daba sus primeros pasos hace sesenta años. Os exhorto, pues, a aportar vuestra contribución específica a este camino de la Iglesia en Italia. Como asociaciones nacionales, sois lugares donde se miden los conceptos y las teorías de cada día con el cansancio y la esperanza de las mujeres y los hombres. Esta fraternidad de vida puede abrir una ventana importante en un momento de gran conflicto. Que seáis, en vuestro compromiso diario, testigos y tejedores de comunión.

Os encomiendo a san Francisco de Sales, patrón de los periodistas y comunicadores, y al beato Carlos Acutis, que nos muestra lo importante que es ser creativo, ser brillante en el mundo de la comunicación digital, no repetitivo. Les bendigo y rezo por ustedes. Y ustedes, por favor, recen por mí. Gracias.